



PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luis
Año 27. Nº 51. Julio de 2023

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales



INDICE

Introducción al Dossier - Elizabeth Theiler Graciela Castro	3
Violencias de género en la educación superior universitaria - Paola Bonavitta	6
Juventudes, políticas y derechos en la era progresista: un análisis desde las desigualdades generacionales en la Región Cuyo - Yussef Becher.....	17
Comunicación política en la era internet: apuntes y preguntas - María Liliana Córdoba	32
Democracia y liberalismo en Argentina. Una lectura desde el pensamiento poscolonial de Achille Mbembe - Daniel Inojosa Bravo.....	43

Violencias de género en la educación superior universitaria

Paola Bonavitta³

Fecha de recepción: 23/ 06/ 2023

Fecha de aceptación: 30/ 06/ 2023

Resumen

En los últimos años, el Estado argentino ha tomado las desigualdades de género y en especial la violencia, como asuntos relevantes en su agenda de políticas públicas. Las universidades, por su parte, también han incorporado capacitaciones y talleres en torno a género, perspectiva de género y violencias de patriarcales, en el marco de la Ley Micaela. Así también, han sancionado protocolos de acción frente a situaciones de violencia en sus ámbitos institucionales. Todo ello, no obstante, no ha erradicado las desigualdades sexogen ricas ni los mecanismos violentos, racistas y clasistas que reproducen las casas de estudios. En este ensayo, las preguntas que surgen giran en torno a los alcances y limitaciones de estos mecanismos encargados de legislar en el ámbito universitario en el marco de un sistema punitivista que conserva vicios de la justicia patriarcal.

Palabras clave: violencia de género; protocolos; feminismos; universidad.

Gender-based violence in university higher education

Abstract

In recent years, the Argentine State has taken gender inequalities and especially violence, as relevant issues in its public policy agenda. Universities, for their part, have also incorporated training and workshops on gender, gender perspective and patriarchal violence, within the framework of the Micaela Law. They have also sanctioned action protocols to deal with situations of violence in their institutional environments. All this, however, has not eradicated sex-gender inequalities or the violent, racist and classist mechanisms reproduced by the houses of studies. In this essay, the questions that arise revolve around the scope and limitations of

³Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y T cnicas (CONICET). Docente de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC). E-mail: paolab@upc.edu.ar

these mechanisms responsible for legislating in the university environment within the framework of a punitivist system that preserves the vices of patriarchal justice.

Key words: gender violence; protocols; feminisms; university.

Introducción

La violencia basada en género es uno de los abusos contra los derechos humanos y uno de los problemas en términos sociales de igualdad, de equidad y de salud más preocupantes en Nuestra América. La violencia contra las mujeres, en palabras de Rita Segato (2003), *“se percibe como un acto disciplinador y vengador contra una mujer genéricamente abordada”* (p. 31). Se trata de un castigo o de una venganza contra una mujer o sujetx feminizadx que se corrió de su lugar, de su posición de subordinada y tutelada.

Por otra parte, el paradigma neoliberal de compresión de la violencia ha crecido y hegemonizado el campo, reduciendo el fenómeno a un estado de emergencia coyuntural, el cual borra la genealogía de dicha violencia, su carácter sistemático y endémico al Estado Nación Capitalista (Galindo, 2022). Ello acaba por contener todo en el marco de un estado de urgencia permanente, sin la posibilidad de analizar cómo efectivamente desarmar las estructuras patriarcales que sostienen a la violencia de género. Al mismo tiempo, la lengua de lo penal ha impregnado las maneras de pensar en justicias y de efectivizarlas.

Desde el campo estatal, en los últimos años, el Estado argentino ha tomado las desigualdades de género y en especial la violencia, como asuntos relevantes en su agenda de políticas públicas. Como nunca antes, la problemática de género y de violencia de género ha sido central en las agendas gubernamentales. Se han creado ministerios específicos, oficinas y resoluciones encargadas de legislar en materia de género y derechos humanos de mujeres y diversidades. Múltiples leyes que celebramos como avances y ampliación de derechos. En lo que respecta a violencia de género puntualmente, la Ley 26485 de “Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que Desarrollen sus Relaciones Interpersonales”; y la Ley Micaela⁴ o “Ley de Capacitación Obligatoria en Género para todas las personas que integran los Tres Poderes del Estado” (Ley 27499/2018) -sancionada en [Argentina](#) en 2018 y promulgada en 2019, que establece la

⁴ Su nombre se debe a que fue resultado de la movilización social tras el [femicidio](#) de la adolescente Micaela García en 2017 y generó exigencias hacia los organismos del Estado en capacitación en perspectiva de género. Micaela García era una militante del Movimiento Evita que fue violada y asesinada a la salida de una discoteca en Gualaguay(Entre Ríos) en 2017. El autor del crimen fue Sebastián Wagner, quien había sido condenado a nueve años de prisión por la violación de dos mujeres. Wagner había sido liberado en libertad condicional días antes del femicidio a pesar de que el informe criminológico había sido negativo y recomendaba no otorgarle dicha libertad. A raíz del accionar nefasto del juez, se sancionó una ley que lleva el nombre de Micaela para capacitar a todxs lxs funcionarixs p blicxs.

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

capacitación obligatoria en la temática de género y [violencia contra las mujeres](#) para todas las personas que se desempeñen en la función pública en todos sus niveles y jerarquías en los poderes [Ejecutivo](#), [Legislativo](#) y [Judicial](#) de la Nación-, son casos emblemáticos en Argentina y la región por la novedad de sus aportes.

En lo que respecta particularmente al ámbito universitario, desde el año 2014 las universidades de todo el país han implementado protocolos de actuación para prevenir, sancionar y erradicar las violencias de género en los ámbitos universitarios. La primera experiencia sucedió en la Universidad Nacional del Comahue y eso habilitó réplicas (algunas más exitosas y completas que otras) en el resto de las casas de estudios. Después de ese primer puntapié que dieron desde el Comahue, y de la fuerza que tom  el movimiento feminista luego del #Niunamenos⁵, el resto de las universidades fueron también legislando en materia de género e interviniendo activamente ante las violencias.

En el medio, el movimiento feminista siguió avanzando y multiplicándose, insistiendo en la ampliación de derechos, por ciudadan as activas y por una democracia que, verdaderamente, contemple a todas las personas. Durante todos estos años hubo muchos cambios importantes y alentadores que podemos adjudicar a los activismos y la militancia permanente de la Marea Verde y los históricos movimientos feministas y de mujeres. Entre esas transformaciones, podemos enumerar que los femicidios dejaron de ser presentados en los medios de comunicación como crímenes pasionales; se comenzó a desarmar/cuestionar la idea de que sólo hay varones y mujeres en una sociedad y se abrieron paso a otras identidades; los golpes y las violencias intrafamiliares dejaron de ser algo concerniente al ámbito doméstico/privado que sólo ocupaba a la familia y pas  a ser parte de un problema público en el que el Estado debe intervenir; las trabajadoras domésticas pasaron a ser trabajadoras con cierta formalidad y dejaron de “estar en casa sin hacer nada”; el aborto dej  de ser algo secreto, de acceso privilegiado y vergonzoso para ser legal y convertirse en un tema de salud pública.

En el caso de las universidades, el androcentrismo feroz comenzó a cuestionarse; se abrieron doctorados en estudios de género, posgrados sobre feminismos y múltiples seminarios de extensión. No obstante, es cierto que las promesas de una perspectiva de género transversal aún siguen siendo promesas y que los estudios feministas y de género siguen circulando de forma periférica en el grado. Esto da cuenta de que los feminismos circulan para otras feministas que desean seguir formándose puesto que son una opción en el marco del sistema universitario. Como señala Eli Bartra (2018):

⁵ #Niunamenos es una consigna que dio nombre a un movimiento feminista surgido en Argentina en 2015, que posteriormente se expandiría a gran escala hacia varios países de Hispanoamérica y otras regiones del mundo.

Los “enfoques de género” en la academia no representan un peligro real para los quehaceres tradicionales androc tricos de las disciplinas, ya que no se cuestiona realmente la manera en que se han desarrollado, excepto en el sentido de que esta perspectiva intenta hacer visibles a las mujeres y a los hombres por igual, cuando que la igualdad es un puro espejismo (p. 339).

Torulucci et. al. (2019) sostienen que para 2019 casi el 60% de las universidades contaban con un espacio institucionalizado dedicado a cuestiones de género, de los cuales el 55,2% tenía rango de “Programa”, con creación de secretarías, subsecretarías y direcciones. Sin embargo, la institucionalización de la perspectiva de género en el ámbito universitario no ha implicado una solución para la erradicación –o, al menos, el freno de las violencias de género– ni ha frenado las desigualdades de género puesto que éstas se alimentan de lógicas jerárquicas entre los diferentes sectores que componen la comunidad educativa, tornando complejo encontrar la especificidad del abordaje de la variable de género.

Las universidades son instituciones habitadas por interacciones entre docentes, estudiantes y no docentes y organizadas en torno a la producción, extensión y enseñanza de un conocimiento que mayoritariamente se encuentra atravesado por la cisheteronormatividad y una fuerte estructura patriarcal y violentog nica, lo cual termina naturalizando las violencias heteropatriarcales (Bard Wigdor, 2022). Debemos tener presente que el patriarcado es, de por sí, un orden violento y que las universidades son parte del mismo, por ende, también reproducen sus violencias, sexismos y prácticas desiguales.

Este trabajo refleja una ponencia expuesta en el marco del Segundo Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María y Pre Congreso Argentino CODESOC bajo el lema “Aportes y reflexiones a 40 años de la Democracia en Argentina. Poderes, proyectos y discursos en disputa”. En el encuentro, uno de los ejes abordados fue "Democracia, participación ciudadana, derechos humanos, violencias" y formamos parte del mismo miembrxs de universidades que conforman la Red CLACSO. All , el tema que nos convocó centralizó en las violencias de género en el marco de las universidades. Como parte del Programa de Género de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC), y acompañante de consultas relacionadas con violencias patriarcales en dicha casa de estudios, la propuesta consistió en reflexionar sobre la incidencia de los protocolos de actuación frente a situaciones de violencia de género y las apuestas feministas por otras justicias posibles.

Institucionalizar la perspectiva de género

Con la creación de los protocolos, las violencias patriarcales dejaron de pasar desapercibidas para gran parte de la sociedad y de las comunidades educativas y el movimiento feminista, de alguna manera, se institucionalizó, comenzando un ciclo con una fuerte impronta legislativa y con un amplio número de capacitaciones en torno a género y perspectiva de género. Por supuesto que los protocolos no se presentan como una solución para las violencias, pero sí permiten y facilitan la visibilidad de lo que sucede hacia el interior de las universidades. La Ley Micaela significó también un enorme aporte a las formaciones en torno a la perspectiva de género con la intención de erradicar violencias patriarcales en los diferentes organismos y poderes del Estado.

En tanto, las universidades, como instituciones patriarcales y coloniales, siguieron reproduciendo sexismos, racismos y violencias en lo cotidiano, explícitas e implícitas, en las aulas, los pasillos y también en la comunidad virtual. Más allá de que se piensen a sí mismas como espacios libres de violencias o como territorios críticos del saber y, por ende, pareciera que académicos y académicas fuesen ajenos a toda relación jerárquica de violencias y maltratos. Pero, sabemos, que no es así y ese es uno de los grandes mitos o ideas falsas sobre las violencias de género y patriarcales en el marco de la universidad que enumeran las feministas (Rovetto y Figueroa, 2017). Esta idea parte de la separación de los espacios sociales en públicos y privados y la creencia de la que universidad se encuentra en el espacio de lo público y, como tal, se transita de la misma manera para todas las personas. No obstante, ese territorio público tampoco se habita en igualdad de condiciones: algunos lugares (como los estacionamientos, los campus, los patios enormes por las noches, las paradas de colectivos) resultan peligrosos para algunas personas, específicamente mujeres y cuerpos plurales feminizados. Ello demuestra que se aplica el control patriarcal pero sólo a algunos cuerpos. La supuesta peligrosidad de ciertos espacios también puede ser vista bajo la óptica del control, tal como el resto de la ciudad se organiza. Se deja implícitamente definido quién puede circular y por dónde, delimitando una especie de espacio público y otro privado, este último es el que sigue siendo el destinado a las mujeres y sujetos plurales feminizados.

Otra falsa idea nos dice que las violencias solo ocurren en sectores populares o entre personas de escasa educación. Se tiende a pensar que intelectuales o pensadores críticos no son capaces de ejercer violencias. Las feministas nos han dejado en claro que no es así, que todas las personas pueden vivir situaciones de violencia de género independientemente de su clase o de su nivel educativo.

De hecho, María Luisa Femenías (en Colanzi, Femenías y Seoane, 2016) se pregunta con respecto al mito que dice que las personas incultas son más violentas: "*Si las personas*

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

educadas no son significativamente menos violentas que las demás,  es que la educación sigue reproduciendo una ideología sexista?  Qu  responsabilidad nos cabe en esto?” (p. 49). Y esta es una de las preguntas claves que debemos hacernos lxs educadorxs, sobre todo quienes formamos a otrxs educadorxs.

Otro mito es la creencia en que “si no hay denuncias es porque no hay violencias”. Esto es una de las más grandes falacias y la intención es aquí focalizar en este punto. En la ruta crítica que implica denunciar y en quiénes y porqué efectivamente terminan denunciando. Así como también qué ocurre con quienes denuncian no sólo en el después de la denuncia sino en el mientras tanto aparece una resolución. Así como es complejo denunciar una violencia en cualquier ciudad, comisaría o unidad judicial, también lo es en el marco de las universidades. Llegar a un espacio de atención, secretaría o programa, es muy costoso para las personas que han atravesado o est n atravesando violencias de género: las revictimizaciones, el temor a la incredulidad, el tener que revivir el hecho una y otra vez son cuestiones dolorosas y, muchas veces, obstaculizadoras para llegar a una consulta y/o denuncia. Partimos de la base de que, debido a las injusticias epistémicas que viven mujeres y sujetos plurales feminizados, se les impide transitar en igualdad de condiciones la vida universitaria, sus espacios y, también, los espacios de escucha y de cuidado.  Cu ntas veces las mujeres hemos narrado violencias y no hemos sido escuchadas ni nos han creído?  En cuántas ocasiones, en la universidad, se ha elegido sostener la falsa moral de un profesor consagrado en vez de creer en la palabra de una o de veinte mujeres (no importa aquí el número)?  Cu ntas veces hemos sido testigxs de las violencias patriarcales, racistas y coloniales de las “vacas sagradas” y hemos permanecido en silencio?

Por su parte, el hecho de que sean los varones quienes han sido históricamente los “sujetos epistémicos” tiene como consecuencia la desvalorización de conocimientos producidos y divulgados por otros sujetos. Y esto también repercute en los accesos a derechos e incluso en la confianza de que las instituciones protegerán a las víctimas y acompañarán de las mejores maneras sus tránsitos.

No se denuncia o se denuncia poco, porque las personas afectadas sienten desconfianza o descreimiento ante las posibles soluciones que ofrece la institución, porque saben cuán sexista es la cultura institucional universitaria (Zaikoski Biscay, 2022). Las universidades, construidas bajo la idea de un saber-poder moderno occidental (Quijano, 2000), han recurrido a la creación de falsos universales y han adherido a una supuesta neutralidad valorativa que habilita una mirada pasiva frente a todo tipo de violencias, desigualdades y discriminaciones. Como espectador ajeno a su propio territorio, la institución universitaria suele no intervenir, ni juzgar, ni opinar, al igual que el saber positivista lo hace al construir el conocimiento. En este sentido,

ese silencio ante las violencias que se traduce en la escasa cantidad de denuncias puede deberse a múltiples causas, pero no porque los hechos no existan.

Si algo nos trae la mirada sobre las violencias de género es la politización de lo privado, de esas vivencias que entran en el ámbito de lo “personal”. E implican una desnaturalización a comportamientos y abusos de poder que se han reproducido durante años sin siquiera un cuestionamiento.

Y, justamente, nadie se salva de esas vivencias privadas. Grandes figuras de las ciencias y la academia en general aparecen en el ojo de la tormenta al desnudarse prácticas violentas, abusivas, epistemicidas, patriarcales de manera pública, frente a un movimiento feminista que dice “yo te creo hermana” como un acto de fe y de confianza ciega frente a tantas décadas de ocultamientos y de poner en dudas las palabras de las mujeres.

Ahora, ese “yo te creo hermana”,   se traslada a las instituciones?   Qué pasa con esas denuncias? O, mejor dicho,   Qué pasa después de esas denuncias?   Cuáles son los recorridos que siguen las denunciantes? Una vez que esa denuncia se ejecuta, comienza una larga espera hasta que deja de ser un expediente en tránsito y que la institución toma efectivamente cartas en el asunto. En el mientras tanto la víctima observa una convivencia constante con su victimario o, en el mejor de los casos, tiene la suerte de que una licencia le permita no tener que cruz rselo. Entre medio, revictimización, una y otra vez la solicitud del relato como si no alcanzara con una única expresión del mismo.

Como sabemos, las universidades no ejercen funciones supletorias de la justicia civil y/o penal, no obstante, poseen facultades disciplinarias que le permiten sancionar aquellas conductas que acontezcan o impacten en su ámbito y que sean contrarias a la normativa nacional e internacional en materia de derecho a una vida libre de violencia (como la Ley 26.485; la Convención de Belem Do Pará; o la Convención sobre Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer –CEDAW-, entre otras). También en las universidades se generan rutas críticas que comienzan cuando las mujeres deciden contar las violencias patriarcales que viven en las casas de estudio y estas rutas críticas tienen ciertas particularidades que las diferencian de las que atraviesan otras mujeres que viven violencias de género fuera del ámbito universitario.

Las medidas que pueden tomar las universidades, cabe aclarar, conservan algunos vicios de la justicia patriarcal: lentitud en los tiempos, escasa formación en perspectiva de género para los operadores, descuidos para con las denunciantes y sus procesos que deberían respetar la confidencialidad y el derecho a la intimidad, pero no siempre lo hacen. Termina sucediendo una falta de protecciones y garantías judiciales para proteger la dignidad, seguridad y privacidad de lxs denunciantes durante el proceso, así como la de lxs testigxs.

Las soluciones, a su vez, cuando ocurren, suelen reproducir punitivismos clásicos del sistema penal. A eso le vinculamos, además, la cultura de la cancelación y la retórica del castigo como formas de crear en el ámbito cotidiano paradigmas victimizantes, reduccionistas y polarizantes para que lxs individuos se castiguen entre sí. Así, las propuestas clásicas y tradicionales no terminan beneficiando ni a mujeres y sujetos plurales feminizados, ni a quienes son denunciados, pues se produce una espiral revictimizante que apunta exclusivamente a la punición sin una necesaria reparación. Pues, si bien existen protocolos, los mismos no siempre son aplicados por las personas idóneas y terminan apelando –una vez más- al activismo y a la buena voluntad de feministas académicas que pretenden construir espacios libres de violencias en el territorio-universidad.

Universidades en la mira

Durante todo este tiempo, se esper  que las universidades apostaran a la construcción de equipos interdisciplinarios para poder abordar crítica e integralmente el tema de las violencias de género, y que se concrete una real intervención multidimensional. Este equipo multidisciplinar se encargará de buscar soluciones integrales y feministas y representará un compromiso concreto con políticas públicas con perspectiva de género efectivas y reales.

Sin embargo, las instituciones universitarias y estatales en general aplican políticas que son puro maquillaje: por fuera se ven increíbles, pero, en lo interno, siguen sin ir a la raíz de las desigualdades de género. De esta manera, se abren espacios de atención de violencia, se crean protocolos, se inauguran oficinas con perspectiva de género... Pero las víctimas siguen sin encontrar respuestas rápidas y el feminismo de a poco se transforma en una maquinaria que capacita en perspectiva de género, apostando a un constante flujo de talleres y deja, en la vorágine de acciones legislativas, a un costado la discusión política que nos llevó a estar adonde estamos (Martínez Prado, 2023).

Como se al  María P aL pez (2019),

Es imprescindible construir tramas para que las denuncias no sean barriletes, para que les denunciantes no queden expuestxs a contraataques, para que puedan narrar, pero también para poder construir una escucha que sopesa, una escucha crítica, que parte de la creencia y de la decisión de acompañar, pero insiste en pensar con esa palabra dicha y no meramente de asentir(p. 62).

La denuncia en sí, que parecía ser la esperanza feminista de una erradicación de las violencias machistas, termin  o termina –en ocasiones- reproduciendo otras violencias sobre las mujeres y sujetos plurales feminizados. Al perpetuarse en el tiempo, sin soluciones

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

asequibles a largo plazo, exponiendo a la revictimización y polemizando con la cancelación y el punitivismo como única opción reparadora, quedamos aún a la deriva, sin acciones claras que nos permitan efectivamente brindar respuestas en el corto plazo.

Y otro punto sobre el cual debemos reflexionar cuando abordamos la problemática de la violencia de género es la imagen de la víctima. Se construyó la imagen de una buena víctima que se convirtió en revictimizante. Una víctima que debe presentarse como tal: víctima-victimizada. Lucir frágil, sin fuerzas, absorbida por la tristeza y el dolor. Si no se cumple con esta construcción, la denunciante pierde fuerzas (Kein, 2023). Y esta es una enorme encrucijada en la que nos encontramos. Las figuras que se armaron de las víctimas siguen posando el ojo sobre ellas: si ellas son buenas víctimas, entonces el victimario merece ser castigado pues es culpable.

Como señala Laura Klein:

Si el opresor es malo y culpable, nosotras (o cualquier otro oprimido) debemos ser, para resultar inocentes, todo lo contrario –buenas y sin agallas–. Un modelo especular y binario donde quedamos atrapadas. Estas imágenes son injustas con quienes quedan destrozadas y con quienes no quedan destrozadas (p. 1).

Pareciera que, para condenar al victimario, se debe quitar a la víctima su fuerza y vitalidad, y eso nos lleva a preguntarnos sobre cómo queremos ser vistas,  v ctimas respetables o portadoras de digna rabia? Son cuestiones que vale la pena politizar y que los tiempos legislativos de los feminismos burocratizados actuales muchas veces no tienen el tiempo ni la disponibilidad para discutir pues la urgencia apremia.

A modo de cierre

 C mo hacemos las universidades para tensionar las violencias de género en relación a otras violencias y en clave interseccional? Si hay algo que hemos comprendido los feminismos es que lo particular suma mucho más que la construcción de sujetos universales. En situaciones de violencia de género sucede lo mismo: aquí no funcionan tipificaciones generalizantes, sino atender a las particularidades de los casos, reconocer las especificidades y crear reparaciones que sean acordes a cada situación. Ahí radica una de las fortalezas más grandes que ofrecemos desde los feminismos: en la lectura interseccional y situada de cada situación de violencia de género.

Y la otra gran fortaleza que tenemos los feminismos institucionales tiene que ver con las otras reparaciones-soluciones-estrategias que se van generando en el camino, que poco

tienen que ver con las estrategias judiciales tradicionales, sino que se van construyendo en el andar, en conjunto con las personas que se acercan a consultar o a denunciar. Una reparación que comienza con la escucha activa y atenta y que, solo con ese gesto, marca una diferencia respecto a los modos tradicionales de hacer justicia. El disponer de tiempo para estar cuerpo a cuerpo, prest ndonos a la escucha, confiando en el relato, sin necesidad de preguntas como: “ Est s segura?  Qu  hiciste vos para provocarlo?  No estar s exagerando?”. Simplemente con ese *yo te creo, hermana*; que abraza y sostiene. Luego, otras estrategias que surgen de manera conjunta, y que tienen que ver no con una reparación legal tradicional, pero sí con aquello que significa el buen vivir para la víctima, un gesto reparatorio frente a tanta indiferencia. Porque la violencia comienza con la acción del opresor, pero continúa con las instituciones universitarias cuando descreen, silencian, expulsan, hacen la vista gorda y eligen trayectoria académica y evitar un real escándalo, antes que protección a las víctimas.

El feminismo, como movimiento político, no debe perder su politicidad ni su criticidad, poner sobre la mesa también estas discusiones que nos ayudan a pensar más allá del protocolo, con la intención de lograr que la universidad sea un espacio digno de habitar, de transitar, de permanecer y que nadie quede fuera de una carrera porque las violencias no le dejan avanzar. Pensar en un buen vivir all , en la cotidianeidad de las aulas, de los campus, de los baños, de todo ese territorio que habitamos y que llamamos universidad.

Bibliografía consultada

- Bard Wigdor, G. (2022). Procesos de subjetivación en la masculinidad hegemónica: prácticas de acumulación por desposesión en las relaciones socio-sexuales-afectivas. *La Manzana de la Discordia*, 16(2), 1-31. Recuperado <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v16i2.11414>
- Femenías, M.L. (2016). Subtexto de género y violencia. Algunas consideraciones mínimas. En I. Colanzi, M. L. Femen asy V. Seoane (Comps.), *Violencia contra las mujeres. La subversión de los discursos* (29-49). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Galindo, M. (2022). *Feminismo bastardo*. La vaca.
- Klein, L. (2023). Para desfigurar la figura de la víctima: una lectura feminista. *La Tinta. Periodismo hasta mancharse*. Recuperado <https://latinta.com.ar/2023/06/violencia-sexual-consentimiento-feminismo/>
- López, M. P. (2019). *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*. Buenos Aires: Editorial EME.
- Martínez Prado, N. (2023). Nuevos feminismos: la política bajo sospecha. *La Tinta. Periodismo hasta mancharse*. Recuperado <https://latinta.com.ar/2023/06/nuevos-feminismos-politica/>

Dossier: A cuarenta años de la Democracia y en tiempos electorales
VOLUMEN II

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y Am ricaLatina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: euro-centrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Rovetto, F. y Figueroa, N. (2017). Que la universidad se pinte de feminismos para enfrentar las violencias sexistas. *Descentrada*, 1(2), 1-6. Recuperado <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70183>

Red Universitaria de Género (RUGE). Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) (2018). *Pronunciamiento de la Red Universitaria de Género en el centenario de la reforma universitaria*. Recuperado <https://www.cin.edu.ar/pronunciamiento-de-la-red-universitaria-de-genero-en-el-centenario-de-la-reforma-universitaria/>

Segato, R. (2018). *Contrapedagog as de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

Torlucci, S., Vazquez Laba, V., Pérez Tort, M. (2019). La segunda reforma universitaria: políticas de género y transversalización en las universidades. *RevCom*, 9. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Recuperado <https://doi.org/10.24215/24517836e016>

Zaikoski Biscay, D. (2022). Problemáticas de la aplicación de los protocolos de violencias en la universidad.  Qu  dicen lxs estudiantes de abogacía de la UNLPAM? En M. G. González, D. Zaikoski Biscay y M. L. Lanfranco Vazquez (Comps.), *Acceso a la justicia-Intersecciones y violencias: miradas de género* (115-140). Prohistoria Ediciones.